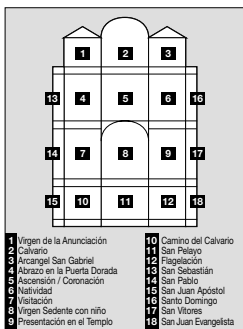


La Obarenia riojana cuenta con los hermosos retablos de Foncea, Cellorigo y Villalba, que forman al mismo tiempo, una de las mejores muestras retablisticas de la Rioja.

El retablo mayor de la iglesia de San Pelayo en Villalba de Rioja preside su única nave, situándose tras el apuntado arco triunfal que oculta algunos de sus elementos, segregando totalmente de la nave, la cabecera ochavada en tres paños; poniendo así de manifiesto que el retablo no fue diseñado para esta iglesia.

Efectivamente, cuando se construyó esta cabecera, fue engalanada con un retablo al estilo del de Cellorigo que cubría los tres paños del ochavo, con dieciséis tablas hispano flamencas alusivas a la vida de San Pelayo. Pero hacia el año 1920 se perdieron al traer el retablo actual desde Negueruela.

El programa iconográfico se creó para un templo de advocación mariana, distribuyéndose en zócalo, cuerpo y ático, cuyas castillas se alinean en cinco calles, reservándose la escultura exenta para la central y las laterales, mientras que los paneles en alto relieve se acomodan en las intermedias. En la restauración, se sustituyó el expositivo por la talla de San Pelayo como titular del templo. Entre sus componentes iconográficos prestaremos atención a la composición de las tablas del zócalo y del cuerpo, descubriendo la huella de tres escultores y analizando las necesidades compositivas según su ubicación en el retablo, donde también veremos que parecen estar intercambiados los relieves de la Presentación y el Abrazo.



Retablo de

NEGUERUELA

en Villalba de Rioja



LA PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO Y LA NATIVIDAD
En estos dos relieves el Niño es el centro que irradia la luz y que focaliza la atención de todas las miradas. Los volúmenes de las personas se superponen y se escalonan radicalmente, de abajo arriba y del frente al fondo, consiguiendo el efecto de profundidad y perspectiva sin recurrir a profundidades.



El monumental retablo de Negueruela acusa fuertemente la influencia de la escuela que creó Damiani Forment cuando hizo el de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, apareciendo seguidamente en la comarca calceatense varias versiones simplificadas del retablo catedralicio en localidades como Negueruela, Ojacastró, Grañón, Castañares de Rioja... El retablo data de mediados del siglo XVI, y se atribuye a Bernal Forment y Juan Beaugrant; las tallas a Guillermo de Faleza y a Natuera Borgoñón; siendo la policromía de Miguel de Salazar.



Texto y Fotos: **F. J. López de Silanes**



CAMINO DEL CALVARIO

Es una composición de las mismas características que la Flagelación, alineando a los protagonistas como si se tratara de una hilera de hormigas. El equilibrio se mantiene entre las parejas de personajes a cada lado de Cristo vencido por la Cruz bajo un soldado azotándole, como centro compositivo.



LA FLAGELACIÓN

La composición se realiza dentro de una estancia con tres ventanas, centrada en Cristo abrazado y atado a la columna, a donde dirigen las miradas todos los personajes, salvo el que asoma por una ventana, posiblemente el sumo sacerdote dirigiéndose a Pilatos, lo mismo que otro que parece suplicar la liberación de Barrabás. La composición es simple, estando todos los hombres alineados de forma que el soldado de la derecha queda tan alejado de Cristo como para alcanzarle con el látigo, de forma que la plenitud de la composición no llega a producir la sensación de perspectiva.

LA VISITACIÓN.

Al igual que el relieve del Abrazo, estas composiciones están a medio camino entre los dos grupos anteriores. No existe un centro, sino una línea de simetría enfrentando a las dos parejas de personajes. A pesar de superponer parcialmente sus cuerpos no se consigue el efecto de profundidad. Parece como si estos relieves, la Visitación y el Abrazo, hubieran sido pensados para ubicarlos en los niveles bajos del cuerpo del retablo, ya que carecen de profundidad al recorrerlos de abajo hacia